

que la variedad de temas éticos que surgen en la vida de la empresa es inabarcable. Por eso prefiere limitarse a ofrecer pistas: pero éstas, sin duda, resultarán escasas para las expectativas del lector. Debe éste, sin embargo, comprender que la ética empresarial no es cuestión de una casuística que quiera llegar a todos los problemas, sino más bien cuestión de enfoque y de perspectivas que permitan al sujeto acercarse responsablemente a esos problemas innumerables.

En resumen, estamos ante un manual que pretende poner las bases para la ética de la empresa: despertar la sensibilidad del directivo y el empresario, analizar la actividad empresarial poniendo de relieve con realismo los márgenes que en ella se dan para el ejercicio de una libertad responsable, iluminar esta reflexión con la aportación de autores reconocidos (la bibliografía, rica y variada, muestra un buen conocimiento de la literatura anglosajona, la que más lejos ha ido en este campo), abrir horizontes para ulteriores estudios y publicaciones.

Ildefonso Camacho Laraña S.J.

POLÍTICA

HUNTINGTON, S.P. (1994), *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*, Ed. Paidós, Barcelona.

Tras la publicación en el año 1968 de su famoso trabajo *Political order in changing societies* la figura de Samuel P. Huntington ha acabado convirtiéndose en una de las estrellas más relevantes del establishment universitario norteamericano, hasta el punto de llegar a proyectar posteriormente una considerable influencia sobre las propias concepciones geopolíticas que, al nivel mundial, presiden la política exterior del Departamento de Estado americano. Su reciente trabajo, publicado en Estados Unidos el año 1991, incide nuevamente en la dimensión de un análisis político mundial desde una perspectiva comparada, intentando establecer las singularidades de las distintas fases o etapas democratizadoras por las que habría pasado el proceso político del siglo XX. Hablamos naturalmente de una "perspectiva comparada" porque, siguiendo esa tradición tan característica de la ciencia social norteamericana, no existen en el análisis de Huntington claves históricas profundas que expliquen la aparición de esas distintas "oleadas democratizadoras", o que indiquen su secuencia dentro de ciclos históricos largos. La relativa "ahistoricidad" característica de la ciencia política americana

genera así un cierto vacío de claves interpretativas profundas que, en cambio, son compensadas por la presencia de un material comparativo y descriptivo bien presentado y sugestivamente manejado.

La secuencia histórica de partida parece, en efecto, bastante simplificada. Acaso excesivamente: la existencia de tres grandes oleadas democratizadoras en el mundo occidental se presenta con un esquema dotado de cierta heterogeneidad, ya que la primera etapa abarcaría desde 1828 hasta 1926 (¡casi un siglo!), la segunda entre los años 1943-1962 (segunda posguerra y proceso descolonizador), y la tercera desde 1974 en adelante. A la evidente heterogeneidad histórica se une una cierta ambigüedad valorativa en lo que se refiere al verdadero trasfondo nuclear del libro: la determinación de los factores causales del impulso democrático. No existiendo, en efecto, una secuencia histórica unitaria capaz de explicar un trayecto cronológico tan amplio, el análisis de la etapa a la que se dedica el libro, la tercera ola, viene a desplegar con ligeras variantes la anterior doctrina (más o menos generalizada en la ciencia política norteamericana) de la "modernización" social como factor de impulso democrático.

En efecto, serían fundamentalmente tres los *factores causales* que explican la oleada democratizadora de la última etapa del siglo XX. En primer lugar, como causa profunda, el impulso del desarrollo económico: la incapacidad de los

regímenes autoritarios para generar rendimientos socio-económicos suficientes para satisfacer las demandas de la mayoría de la población, se convierte en un factor de deslegitimación política de las élites dominantes. Por supuesto tal desarrollo económico no aparece como un factor de causalidad directo o inmediato, sino a través de su repercusión sobre el crecimiento de las clases medias, la generalización de la educación pública y el desarrollo de actitudes de cultura cívica; aunque parece claro, en la opinión del autor, que se configura como el elemento causal dominante, incluso desde una perspectiva histórica. "Si el crecimiento económico avanza sin crisis económicas, la democracia evoluciona lentamente, como ocurrió en el siglo XIX en Europa. Si el crecimiento o las crisis económicas desestabilizadoras avanzan sin que se alcance la zona de transición de la riqueza, el régimen autoritario puede caer, pero su reemplazo por un régimen democrático de larga vida es muy problemático. En la tercera ola, la combinación de niveles importantes de desarrollo económico y las crisis o fracasos económicos a corto plazo fueron la fórmula económica más favorable a la transición de los gobiernos autoritarios a los democráticos" (pag. 76).

El segundo factor de expansión de la democracia se situaría en el ámbito de los cambios religiosos, detectándose una fuerte correlación entre el cristianismo occidental y el desarrollo democrático. El hecho de que la tercera ola afectase fundamentalmente a países católicos

BIBLIOGRAFIA

(España, Portugal, Filipinas, Chile, México, Polonia, Hungría) se explicaría por el retraso relativo de estos países frente a la anterior "oleada" de los países protestantes, los primeros en democratizarse; pero también por un cambio de actitud en la propia Iglesia católica que, hasta los años sesenta, se acomodaba a los regímenes autoritarios y frecuentemente los legitimaba.

El tercer factor de causalidad se situaría en el ámbito de los que Huntington denomina como "nuevas políticas de agentes externos" entendida como un fenómeno de generalización de redes de seguridad y de mantenimiento impulsadas por la comunidad internacional; fundamentalmente se refiere aquí a las instituciones europeas y a los Estados Unidos como factores de orientación de impulso al nivel mundial.

Es algo más confuso el intento de sistematizar los *procesos* a través de los cuales se produce la tercera oleada democratizadora, debido a la compleja casuística en que se desenvuelven las relaciones entre los sectores dominantes de los regímenes autoritarios y los nuevos sectores reformadores; y algo parecido sucede con la determinación de las características o singularidades de las nuevas democracias de esta tercera ola. En cuanto a las perspectivas de duración a lo largo del tiempo de las "nuevas" democracias, el debate se remite de forma más o menos genérica a la tradición americana acerca del problema de la *consolidación democrática*, en un debate de escasas aportaciones originales.

El capítulo final está destinado a plantear interrogantes sobre la continuidad del proceso democratizador, frente a los riesgos de la aparición de nuevas "contraolas", similares a las que habrían colapsado las anteriores oleadas (primera contraola de 1922 a 1942; segunda contraola de 1958 a 1975); pero el debate no parece encontrar grandes hallazgos pues tanto el confucianismo como el islamismo podrían generar desarrollos contradictorios, y al final sólo queda el hilo conductor central, el del desarrollo económico como verdadero soporte profundo de la democratización mundial.

En conclusión, nos encontramos ante un libro enormemente sugestivo en el despliegue de material comparativo al nivel mundial, pero relativamente pobre tanto en lo que se refiere a su articulación argumental al nivel histórico como, sobre todo, a la profundización explicativa de su eje central: el desarrollo económico como mecanismo impulsor de la democracia.

Antonio J. Porras Nadales

EMPRESA

ALBRECHT, K. (1994), *Todo el poder al cliente*, Ed. Paidós, Barcelona, 353 págs.

Karl Albrecht es consultor en administración, conferenciante e investigador, ade-